

12062

Febrero 8/10

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MAESE GORGORINO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



584

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berita la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calandrides.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El enceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.

El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas
africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nervioses.

Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
Las flores de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.

La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cura.
La cheza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Lluven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Ni oso y ni sobrina.
Martin Zurbano.

MAESE GORGORITO

6

EL TEATRO Y EL CONVENTO.

José Rodríguez

MAESE GORGORITO

6

EL TEATRO Y EL CONVENTO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA,

MUSICA DE

DON GABRIEL BALART.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ELVIRA, 16 años.

PETRONILA, 50.

LA TORNERA.

MAESE GORGORITO, 60.

FELIX, 25.

UN CABALLERO DE SANTIAGO, 40.

Monjas, novicias, educandas, coristas del teatro, alguaciles, etc.

La accion en Madrid, durante el reinado de Fernando VI; el primer acto en un salon interior del teatro, el segundo en un convento de monjas.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon de estudio en el interior de un teatro: á la izquierda del espectador, puerta que conduce al escenario, otra al foro que da á la calle, y dos mas pequeñas á la derecha: la primera es de la habitacion de Maese Gorgorito y Felix, la segunda de la de Petronila. En el lugar mas conveniente, un clave con un taburete delante del teclado; sobre el clave dos bujias encendidas y varios papeles de música. Concluida la introduccion se oye el coro muy piano, y al levantarse el telon, aparece Gorgorito con una servilleta al cuello y en actitud de tomar una jicara de chocolate; los coristas con papeles en la mano le rodean y él da muestras de impaciencia y disgusto.

ESCENA PRIMERA.

GORGORITO, CORO DE AMBOS SEXOS.

MUSICA.

CORO. Ya el enemigo cobarde huyendo
nos cede el campo de la victoria;
os
de nuestras armas será la gloria
vuestras
antes que alumbre mañana el sol.

GORC. Malo! muy malo va esto saliendo!
Ni con papeles, ni de memoria!

Nadie se aplica, y esta es la historia.
Mas piano el fa la, mas fuerte el sol.

Todos. Sol, sol, sol, sol...

GORG. Empezad algo mas quedo.

Esto no va bien asi.

De qué diablo teneis miedo?

No me estais oyendo á mí!

CORO. Yo no puedo, yo no puedo
dar mas fuerza al do, ni al si.

GORG. Ese sol con mas denuedo.

CORO. Do, re, si, sol...

GORG. No es asi! (Pausa.)

Vamos á ver, señores:

niñas, mucha atencion:

los bajos y tenores

entren sin confusion.

Ya el enemigo cobarde huyendo...

CORO. Cobarle huyendo.

GORG. Nos cede el campo...

CORO. Vuelta otra vez?

GORG. (Fuera de si.)

Sois unos torpes, ya lo estoy viendo!

Lléveos el diablo! Qué estupidez!

CORO. No es culpa nuestra.

GORG. Si, si.

CORO. No, no.

GORG. Por aguantaros

la tengo yo.

CORO. Es imposible

dar mas color:

faltan dos tiples,

falta un tenor.

GORG. Quién es quien falta?

CORO. La Encarnacion,

la Teodomira,

Pedro Simon.

GORG. Que vayan á buscarlos

sin dilacion.

CORO. Es imposible.

GORG. Cuál la razon?

DOS COR. Luego la causa

le diré yo.

CORO. Y yo, y yo, y yo, y yo.
GORG. Basta, que el tiempo
corre veloz (Pausa corta.)

TODOS.

GORG. Al oír tal desentono,
al notar vuestra torpeza,
yo me aturdo, y mi cabeza
siento próxima á estallar.
Descansemos un instante,
y con calma y con cuidado,
ese coro endemoniado
volveremos á ensayar.

CORO. Es horrible el desentono,
mas la culpa es de la pieza.
Ay, maese, mi cabeza
siento próxima á estallar.
Esto ya no hay quien lo aguante,
y ese coro endemoniado
se debiera haber quitado
sin hacérselo ensayar.

RECITADO.

GORG. Vamos á ver ¿por qué faltan
esos tres que me habeis dicho?
No se os ha citado á todos,
desde ayer, á domicilio?

VARIOS. Si, señor.

GORG. Pues no hay disculpa;
debieran haber venido.

COR. 1.^o Pedro Simon ayer tarde,
subiendo por el cerrillo
de San Blas, cayó y el pobre
fué rodando hasta el camino,
donde se rompió una pierna.

GORG. Eso no es disculpa.

TODOS. (Mirándose unos á otros.) ¡Digo!

GORG. Y la Encarnacion? Y la otra?

COR. 1.^a La Encarnacion no ha podido

venir, porque... usarced sabe
como estaba...

GORG. Y qué?

COR. 1.^a Ayer mismo,

á las doce de la noche
se sintió unos dolorcillos...
y ha dado á luz... dos gemelos.

GORG. Cáscaras! (Mudando de tono.) Tampoco ad mito
esa disculpa.

TODOS. (Con asombro) Tampoco!

GORG. Previendo tales conflictos,
se han dejado á la semana
dos dias sin ejercicios,
para que en ellos, no en otros,
atienda cada individuo
á sus quehaceres.

COR. 1.^a Bien, pero...
hay lances como el que he dicho...

COR. 1.^o Y el de Simon...

GORG. Yo en un todo
al reglamento me ciño,
y él está muy terminante.
Pues qué no hay mas que salirnos,
despues de los privilegios
que el rey tiene concedidos
al que entra en la compañía
que yo gobierno y dirijo,
ella con la pierna rota
y él dando á luz...

(Los Coristas rien de la equivocacion.)

Es lo mismo.

Si otra vez les acontece,
ya verán cuantas son cinco. (Pausa.)
Supuesto que no hay remedio,
veremos si conseguimos,
ensayando en el tablado,
que salga el coro mas limpio.
Vamos allá, que ya es tarde
y el tiempo corre tan listo,
que no sé si lo tendremos
sobrado para vestirnos
antes que acuda la gente

á colocarse en su sitio.

Id, id vosotros delante....

(Acaba de apurar la jicara y sale con ellos por la puerta izquierda.)

Á ver si se aclara el tímpano,
ya que tengo que vestirme,
para dar mas colorido... (Vánse.)

ESCENA II.

FELIX, ELVIRA en traje de educanda.

MÚSICA.

DUO.

FELIX. Entra por el foro trayendo de la mano á Elvira asustada y temblorosa.

No tiembles, Elvira mia;
deja á un lado ese temor,
que al saberlo mi padrino
nos dará su proteccion.

ELVIRA. Por Dios, dime dónde estamos;
dímelo, Felix, por Dios;
que al entrar en esta casa
se me oprime el corazon.

FELIX. Este, Elvira, es el teatro.

ELVIRA. Ah! qué escucho! por favor!

FELIX. Nada temas.

ELVIRA. Esta casa
es del diablo la mansion.

Salgamos al instante,
que temo con razon
que el cielo me castigue
con todo su rigor

FELIX. Segura en este sitio
te encontrarás;

mi amor de todo riesgo
te escudará.

ELVIRA. En vano en el convento
me buscarán,
y de mí todo el mundo

murmurará.
FELIX. Mas sus murmuraciones
se acabarán
cuando mia te llame
junto al altar.

LOS DOS.

FELIX.	ELVIRA.
No temas, Elvira,	Ay, Felix, mis fuerzas
no temas, mi amor;	abate el dolor,
mitiga las ansias	y en vano procuro
de tu corazon.	calmar mi emocion!

Dios que nos oye
del alto cielo
á nuestras penas
dará consuelo.
En él pongamos
la confianza,
y él fortalezca
nuestra esperanza,
pues le invocamos
de corazon.

RECITADO.

ELVIRA. Dices que esto es el teatro!
Y por qué aqui me has traído?
No sabes tú que el que pisa
esta casa está maldito?
Mil veces la superiora
del convento nos lo ha dicho.
Di, qué es lo que aqui buscamos?
FELIX. Aqui... vive mi padrino.
ELVIRA. Vive aqui el señor Contreras!
Por qué vive en este sitio?
Se va á condenar!

FELIX. Por eso?
Vivir aqui no es delito.
Es el maestro de coros;
y como tal, es preciso

que aquí habite.

ELVIRA. Y la abadesa lo sabe?

FELIX. No lo imagino; porque él usa de dos nombres: uno allá y otro en el siglo. Allí es maese Contreras, su verdadero apellido, y aquí todos le conocen por maese Gorgorito, que es su nombre de batalla.

ELVIRA. Jesus! ¿Y por qué motivo usa dos nombres?

FELIX. Es claro: tan solo con un indicio que en el convento tuvieran de que era el sujeto mismo que enseña á las educandas quien desempeña el destino aquí de maestro de coros, fuera bastante delito para negarle la entrada en el convento.

ELVIRA. Dios mío! Si la madre superiora llega al fin á descubrirlo...

FELIX. No es fácil, porque no todos pensarán que un hombre mismo pueda tener aquí un nombre y allí otro nombre distinto.

ELVIRA. Qué dirá el señor Contreras, al vernos? Qué mal hicimos, tú en decirme que saliese y yo, ay de mí! en consentirlo.

FELIX. No temas: es de un carácter bondadoso mi padrino; y si pone mala cara ó se incomoda al principio, como no tiene remedio, acabará por cubrirnos con su protección de padre.

ELVIRA. Quiéralo Dios uno y trino,

ya que, dejando el convento,
tal crimen he cometido!

FELIX. Qué otro remedio quedaba?
Sin consultar tu albedrío
iban de un momento á otro
á separarte del siglo
para siempre... De pensarlo,
ay, Elvira! me horrorizo.

ELVIRA. Quién sabe si nuestros ruegos?...

FELIX. Pero á quién los dirigíamos?
Á tus padres no conoces;
tan solo sabes que has ido
desde la cuna al convento,
donde con mucho sigilo
un protector misterioso,
el que te llevó consigo,
iba alguna vez á verte,
sin consentir en ser visto
nunca de tí. Es cierto, Elvira?

ELVIRA. Si, pero...

FELIX. Qué hubiera sido
de tí, cuando sepultada
por siempre en aquel recinto,
sin vocacion y por fuerza,
el peso hubieras sentido
de un cruel arrepentimiento,
estéril cuanto tardío!
Ni ante Dios, ni ante los hombres
un crimen has cometido
en huir de las cadenas
dispuestas á tu martirio;
que á Dios lo mismo se sirve
en el claustro que en el siglo,
donde la esposa es el alma
de su esposo y de sus hijos. (Voces fuera.)

ELVIRA. (Asustada.)
Oyes, Felix?

FELIX. No te asustes
es la voz de mi padrino
que aqui se acerca.

ELVIRA. Qué hacemos?

FELIX. De mal humor son indicios

esas voces.

ELVIRA. Dios me ampare!

FELIX. Mientras yo calmar consigo
su enojo, entra en ese cuarto ..
cierra por dentro...

ELVIRA. Dios mío!

FELIX. Y hasta que yo no te llame
no abras á nadie. Has oído?

ELVIRA. Tengo miedo!

FELIX. No hay cuidado.

Confía en mí.

ELVIRA. En tí confío.

(Váse Elvira por la primera puerta izquierda; á poco aparece Gorgorito con la servilleta pendiente del cuello, espada y rodela.)

ESCENA III.

FELIX, GORGORITO.

GORG. (Con furor.)
Imbéciles! No han de hacer
cosa... Estoy ya dado al diablo!

FELIX. Qué tiene usarced, padrino,
que viene tan enfadado?

GORG. Qué he de tener? que los coros,
tras de ensayar tanto y tanto...

FELIX. Salen mal?

GORG. Mejor lo haria

una docena de gatos:

la orquesta se come al coro,

cada cual va por su lado,

y aquel crescendo re, si, do,

en que se esfuerzan los bajos,

sale como si estuviesen

treinta becerros bramando.

Y no es esa la mas negra,

sino que vendrá á escucharlos

hoy el señor Farinelli,

protector de este teatro,

que tras de los privilegios

que en favor nuestro ha alcanzado,

merced á mis pretensiones

y fundado en adelantos
que no existen, á aumentarles
el sueldo está ya inclinado.
Qué dirá cuando los oiga?

FELIX. Pero sale eso tan malo?...

GORG. Peor es cosa imposible.
Por desgracia me han faltado
dos tiples de las mejores
y un tenor... Ya ves qué paso!

FELIX. Pero por qué no han venido?

GORG. Porque el uno de un porrazo
se rompió ayer una pierna,
y la otra, por sus pecados,
tambien se ha ro... Ya tú sabes
el excepcional estado
de la Encarnacion.

FELIX. Comprendo.

GORG. Y dos gemelos!

FELIX. Canario!

GORG. Mil veces lo tengo dicho:
nada hay como el celibato
para un artista. El casarse
es para un desocupado
que no piense en otra cosa.
Ahí tienes los resultados:
la Encarnacion, una jóven
que ha sido siempre un dechado
de aplicacion... No te cases.

FELIX. Bien, padrino; pero hay casos...
y uno no corre el peligro
de...

GORG. Lo mejor de los dados.

FELIX. (Ap.) Y ahora que iba yo á decirle...
No hay remedio: si no salgo
á cantar tambien con ellos...
Voy á preparar los trastos
y á vestirme.

FELIX. Una palabra.

(Ap.) Salgamos pronto del paso.

GORG. Si algo tienes que decirme,
luego, despues que salgamos.

FELIX. Es cosa muy importante.

- GORG. Si?
FELIX. Y urgente en sumo grado.
GORG. Habla pues. De qué se trata?
FELIX. De... del convento.
GORG. Habla claro.
Qué es lo que ha pasado, Felix?
Te han despedido?
FELIX. No.
GORG. Vamos:
creí que... Es la única herencia
que de tu cariño en pago
puedo dejarte.
FELIX. (Con gratitud.) Padrino!
GORG. Pero... al fin vamos al grano.
FELIX. Es el caso, padrinito,
que... Está usarced enfadado?
GORG. No.
FELIX. Pues bien, en el convento...
mientras lección estoy dando
á las educandas, noto...
GORG. Qué?
FELIX. Sus... muchos adelantos.
GORG. Oh, qué facultades tienen
varias de ellas para el canto!
FELIX. Qué opina usarced de Elvira?
(Petronila al paño.)
GORG. De Elvira? Estoy encantado
con ella: qué discrecion,
qué dulzura y qué recato!
y luego aquellos ojuelos...
Te aseguro que la amo...
(Transicion.)
como profesor, se entiende.
Es un querubín.
FELIX. (Ap.) Me lanzo.

ESCENA IV.

DICHOS, PETRONILA, está con una cesta y un manojo de es-
carolas.

PETRON. Estoy ya de querubines

- hasta el moño. No hay paciencia...
- GORG. (Ap. á Petronila.)
Á ver si tienes prudencia.
(Alto.) Vade!
- PETRON. No entiendo latines.
Miren que es grande trabajo:
todo el día se le va
Elvira acá, Elvira allá...
y otra... hecha un estropajo!
(Suelta el cesto sobre el clave.)
- GORG. Petronila!
- PETRON. Esa mocosa...
- GORG. La quisiera conocer!
- GORG. Allí si que habias de ver
una niña humilde, hermosa...
- PETRON. Hermosa! Tambien un día
otra se lo pareció,
y la inocente no vió
la red que se le tendia.
- GORG. Vamos! (Ap.) Que hay gente delante!
- PETRON. (Id.) Mejor!
- GORG. (Id.) Estás endiablada?
- PETRON. (Id.) Estoy ya desesperada;
esto no hay ya quien lo aguante!
- GORG. (Alto.) Eh! no tengamos infierno;
recoge esas escarolas
y allá en la cocina á solas...
querida... ama de gobierno...
(Empujándola suavemente.)
- PETRON. Cómo amargan las verdades!
- GORG. No ha de estar acibar hecha
verdad que trae de fecha
cincuenta... y mas navidades?
- PETRON. No eche plantas el mancebo,
que si así me da matraca...
- FELIX. (Ap.) Y no se va la bellaca,
ni á decirle ahora me atrevo...
- GORG. (Ap.) Creo que esto va á acabar...
Anda, Felix, al tablado,
que allí me dejé olvidado
mi papel... Voy á estudiar.
- FELIX. Antes decirle quisiera...

GORG. Te he dicho que vayas.

FELIX. Voy.

(Váse por la izquierda.)

GORG. (Ap.) Lo que á mí me pasa hoy
se lo daba yo á cualquiera!

ESCENA V.

GORGORITO, PETRONILA.

PETRON. (Ap.) Ahora le he de hablar al alma.

GORG. Conque es decir que no hay modo
de... Tú has de meterte en todo;
y á no escucharte con calma...

PETRON. Creo que tengo razon
para quejarme.

GORG. Ninguna.

Eres lo mas importuna...

PETRON. Estoy hecha un chicharron.

GORG. Tu genio de Lucifer
que en todo motivos halla.

PETRON. Pues no he de saltar si...

GORG. Calla!

PETRON. Qué hombre! qué hombre!

GORG. Qué mujer!

Cuándo he de verte tranquila?

Porque de reñir te bartes,

te dejo viernes y martes,

y hoy es lunes, Petronila.

Conque asi, déjame en paz,

que hoy no te toca reñir.

PETRON. Si una pudiera sufrir...

GORG. Mira que ya eres tenaz.

Te quejas, por Belcebú,

de puro vicio.

PETRON. Eso es!

GORG. Quizá en el mundo no hay tres
que hagan la vida que tú.

Estás como una princesa,

sin tener otro cuidado

que el barrido y el lavado,

guisar y poner la mesa,

hacer las camas, coser,
limpiar el polvo, fregar...
Dándote prisa á acabar,
ya nada tienes que hacer.
Por lo demas, yo me afano
en endulzar tu existencia.
Qué te falta?

PETRON. La paciencia.

GORG. Hablar contigo es en vano.

PETRON. Hubo un tiempo en que era yo

el astro que aqui brillaba;
mas, como todo se acaba,
ese tiempo se acabó.

Ahora estan en candelero
otras, y se desepita
usarced por la Elvirita...

GORG. Yo!

PETRON. De su elogio lo infiero.
sin ver que me causa agravios,
(qué ha de hacer, si al fin es hombre!)
delante de mí su nombre
nunca falta de sus labios.
Y como yo no soy lerda,
y penetro su intencion...

GORG. Calla, lengua de escorpion!

PETRON. Que calle?

GORG. (Ap.) Si le doy cuerda...

La dejaremos gruñir,
que se la pase el coraje.
Voy á preparar el traje,
con que tengo que salir.
(Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

MUSICA

PETRONILA.

Qué hombres! Este es el pago
que una merece,

cuando se acaba el tiempo
de... «dí, me quieres?»
Fuego en los hombres!
Ay de la que sus yerros
tarde conoce!
Treinta años á su lado
para que ahora,
á la vejez, me cause
celos con otra!
Dios me contenga,
porque, si mas me obliga,
suelto la lengua.
Fiada en sus palabras
que eran mentidas,
yo le entregué... las llaves
del alma mia;
y ahora el ingrato
dice que otra es un ángel.
De celos rabio!
Que tengo yo mal genio,
dice! Caramba!
Mal genio! y soy tan dócil
como una malva!
Quién me diria!
(Transición.) Voy á buscar la llave
de la cocina.
En su cuarto la puse;
voy á buscarla.
(Llega á la puerta donde está Elvira.)
La puerta está por dentro...
si, está cerrada.
Se sienten pasos! (Mira por la cerradura.)
Una mujer! Dios mio!
me va á dar algo! (Vuelve á mirar.)
La edad, el traje, todo...
todo me indica...
No hay duda, es la educanda,
es Elvirita!
Picaro viejo!
Si hoy no tomo venganza,
de rabia muero!

ESCENA VII.

DICHA, GORGORITO con una túnica en la mano y un casco de carton.

GORG. Pasó ya la mala hora?

PETRON. (Ap.) No sé cómo me contengo!

GORG. (Poniéndose el casco.)
Haré así bien la figura
de Junio Bruto?

PETRON. Yo creo
que para hacer su negocio,
nadie es bruto en estos tiempos

GORG. Eh?

PETRON. Lo dicho.

GORG. Todavía?

PETRON. Sabe usarced lo que quiero?

GORG. Qué?

PETRON. Que me ajuste la cuenta...

GORG. Muy poco es lo que te debo:
cuatro cuartos de escarolas,
un ochavo de pimienta
y media libra de carne
que en ropa vieja habrás hecho.
Has gastado mas? Explicate.

PETRON. No es la cuenta que deseo
la de esta noche. En su casa
he cumplido ya, y la deajo.

GORG. Estás loca?

PETRON. No estoy loca.

La mujer del confitero
de enfrente está sin criada,
y hoy á su servicio entro.

GORG. (Dejando caer el casco de la mano.)
Petronila! Petronila!
Sabes lo que estás diciendo?
Al cabo de...

PETRON. Viejo infame!
ya todo lo he descubierto!
Libertino! libertino!
escalador de conventos!

Vil seductor de doncellas!
falso! traidor! embustero!
tan grande como el delito
ha de ser el escarmiento!
(Váse furiosa por el foro.)

ESCENA VIII.

GORGORITO estupefacto, despues FELIX.

- GORG. Petronila!... No me escucha.
Ha perdido la chaveta.
Qué de improperios me ha dicho!
Ya veremos cuando vuelva. .
- FELIX. (Con papeles.) Aqui estan ya los papeles.
- GORG. Has hallado en la escalera
á Petronila?
- FELIX. Bufando
va; yo no sé lo que lleva.
- GORG. Qué ha de llevar? que sin duda
se ha vuelto loca.
- FELIX. De veras?
- GORG. Figúrate que, sin causa,
á lo menos que yo sepa,
me ha llenado aqui de insultos;
dice que se va y nos deja;
me ha llamado vil, infame
y seductor de doncellas
y escalador de conventos...
- FELIX. (Ap.) Ah! la habrá visto!
- GORG. Hay tal tema!
Seductor yo! y á mis años!
No digo que en otra época,
cuando jóven...
- FELIX. (Ap.) Ah, respiro!
- GORG. Hice lo que otro cualquiera;
pero ya pasó mi tiempo.
- FELIX. Segun usarced se expresa,
con la juventud tendria,
en caso igual, indulgencia.
- GORG. Es natural.
- FELIX. Pues, padrino:

fiado en esa promesa,
su perdón para mí imploro
y su protección para ella.
Para ella!

GORG.

FELIX.

Si; sal, Elvira.

(Abre la puerta y la saca de la mano.)

GORG.

Qué escucho!

FELIX.

Ven, nada temas;
mi padrino nos protege
y ya nuestra unión se acerca.

ESCENA IX.

DICHOS, ELVIRA.

MUSICA.

TERCETO.

GORG.

Qué miro, santos cielos!
Extraña aparición!
Elvira! (Á Felix.) Y tú has podido
ser de ella el seductor!

FELIX.

Há tiempo nuestras almas,
unidas por amor!
ansiaban el momento
de eternizar su unión.

ELVIRA.

Confieso que culpable
como él he sido yo.
Perdón, señor Contreras,
perdón, perdón, perdón. (Va á arrodillarse.)

GORG.

(Levantándola.)

Levanta, pobre niña,
y explícame al momento
qué causa te ha obligado
á dejar el convento.

FELIX.

Habla y no temas;
di la verdad.

GORG.

Á ella pregunto:
déjala hablar.

ELVIRA.

Querían á la fuerza

- hacerme profesar...
y el miedo... aquel recinto
me obliga á abandonar.
- GORG. No sabes lo que has hecho.
- ELVIRA. Me voy á condenar?
- GORG. Mañana en el convento
qué se dirá?
- FELIX. Sin vocacion de monja
es un convento
el camino mas corto
para el infierno.
- ELVIRA. Por eso mismo,
como yo no la tengo,
prefiero el siglo.
- LOS TRES. Y por eso, temerosa
de las garras del demonio,
- GORG. Á acogerte vas }
ELVIRA. Á acogerme voy } gustosa
FELIX. Á acogerse va }
- á la cruz del matrimonio.
Y ya ante Dios unidos
para siempre jamás...
- GORG. } Á mí quereis deberme
ELV. y FEL. } Á usarced deberemos
} vuestra felicidad.
} nuestra

RECITADO.

- GORG. Válgame Dios, qué locuras,
qué insensatos desaciertos
los pocos años cometen!
Abandonar el convento!...
- FELIX. No quedaba otro recurso:
todo estaba ya dispuesto
para que ella profesara. (Pausa.)
- GORG. Nada... si cuanto mas pienso...
Es preciso que esta noche
vuelva Elvira...
- FELIX. Qué oigo!
- ELVIRA. Cielos!

:

GORG. Ya hablaremos á sus padres.

ELVIRA. Por desgracia no los tengo.

GORG. Pues quién allí te ha llevado?

Quién te hace tomar el velo?

FELIX. Un protector misterioso

á quien nunca ha visto.

GORG. Es cierto?

ELVIRA. Si, señor.

GORG. Ya es diferente;

pero con todo no acierto...

El rapto... al fin es un rapto,

y la justicia, en sabiéndolo...

FELIX. Qué puede hacer la justicia
tras de nuestro casamiento?

ELVIRA. (Con candidez.)

Es verdad.

GORG. Estos chiquillos

todo se lo encuentran hecho.

Pues qué, no hay mas que casarse?

Es acaso algun buñuelo

puesto á hervir? El matrimonio

es un asunto muy serio.

Yo lo tengo comparado

de una funcion al estreno:

hay diez mil preparativos,

y hasta estar todo dispuesto,

el telon no puede alzarse.

FELIX. An lando un poco ligero...

GORG. Pero entre tanto esta niña
no puede estar por mas tiempo
aqui.

FELIX. Si ese es el obstáculo,

bien sencillo es el remedio.

Usarced tiene una hermana

en Valdemoro; en saliendo

de la funcion de esta noche

la llevamos; se hacen presto

las diligencias precisas,

y nos casan, y laus Deo.

Voy, voy á buscar un coche...

(Á Elvira.)

Ves? mi padrino es muy bueno.

- Va usarcé á tener dos hijos!
Con qué afán le cuidaremos!
- GORG. Con esas zalamerías...
FELIX. (Abrazándolo)
Verdad que está ucé contento?
Muy pronto daré la vuelta.
Padrino, á usarcé la entrego.
- GORG. Anda, y quiera Dios que todo
salga segun tu deseo. (Váase Felix por el foro.)
Las locuras de los chicos
tambien las pagan los viejos.

ESCENA X.

GORGORITO, ELVIRA, despues PETRONILA.

- GORG. Pobre niña! y dime, á Felix
darás gustosa la mano?
- ELVIRA. Si, señor.
- GORG. Y de tus padres
nunca, nunca te han hablado?
- ELVIRA. Jamás.
- GORG. Ni si han muerto ó viven;
si son plebeyos ó hidalgos?
- ELVIRA. Solo sé que vine al mundo
en Toledo, y que en el claustro,
por ocultar mi existencia,
muy niña me sepultaron.
- GORG. En Toledo! Qué recuerdos!
Hará diez y siete años...
- ELVIRA. Mi edad.
- GORG. Si, tu edad tendria.
Yo era profesor de canto
de una jóven... El cabello
se me eriza al recordarlo.
Qué día aquel! Pobrecilla!
Un depósito sagrado
conservo... cuidado inútil;
nadie vino á reclamarlo.
Hay tantas... tantas historias
en el mundo! (transición.) Con que... vamos:
serás feliz en el siglo?

ELVIRA. De usarced viviendo al lado
y al de Felix...

GORG. Tambien Felix
te quiere y es buen muchacho.

ELVIRA. Diré que padre y esposo
á un tiempo el cielo me ha dado.

GORG. (Abrazándola.)
Hija mia! (Petronila al paño, foro.)

ELVIRA. (Conmovida.) Me parece
que es mi padre á quien abrazo.

PETRON. (Ap.) Eh! qué tal la picaron!
y el viejo desvergonzado!
(Alto.) Bien! bien!

ELVIRA. Ah!

PETRON. Que yo no estorbe.

Vengo á recoger el hato...

GORG. Qué, te dura todavía?...

PETRON. La pregunta es lo que extraño,
despues de lo que estoy viendo.

GORG. Lo que estás viendo? Ah!!! ya caigo!

PETRON. (Ap.) Asi cayera con ella
de lo alto de un campanario.

GORG. (Con jovialidad.)
Calla y ven: Dios nos prohíbe
formar juicios temerarios.
Píde perdón á esta niña
de lo que de ella has pensado...

PETRON. Yo?

GORG. Y á la esposa de Felix
saluda.

PETRON. (Horrorizada.) Dios soberano!
qué he hecho yo! Conque no era...
Conque no era .. y sin embargo...
estaba loca...

GORG. Qué dices!

PETRON. Perdon! perdon!

GORG. Á qué santo
viene ese perdón ahora?

PETRON. Merezco que me hagan cuartos
por mi carácter maldito!

GORG. Pero explícate.

PETRON. Es el caso...

Y hay que buscar el remedio
antes que lleguen!

GORG. No alcanzo...

PETRON. Como salí tan furiosa,
creyendo que ella y...

GORG. Bien, vamos.

PETRON. En casa del confitero
dije que usarced.. que un rapto...

GORG. Maldita lengua!

PETRON. Maldita!

Pero es lo peor del caso
que entre las varias personas
que me estaban escuchando,
ay! de un alcalde de córte
tambien se hallaba un criado,
y salió de allí corriendo
á contárselo á su amo!

ELVIRA. Ah!

GORG. (Á Petronila.)

Qué has hecho, desgraciada!
Sin duda á la cárcel vamos!

(Á Elvira.)

Hay que llevarte al convento
sin demora.

ELVIRA. Cielo santo,
allí otra vez! No... Dios mio!

PETRON. Oh, qué idea me ha asaltado!
Aun no está perdido todo.

GORG. Habla.

PETRON. No tiene el teatro
un privilegio que el rey
le concedió hace dos años?...

GORG. Tienes razon!

PETRON. Que se inscriba
como corista, y en vano
tratarán ya de sacarla.

GORG. Precisamente es un caso
igual al de Serafina,
y al fin se quedó y triunfamos.
Anda, trae el libro grande,
que firme en él, y acabado.

(Váse Petronila y vuelve.)

Esta noche se te viste;
sales á hacer que haces algo
y...

ELVIRA. No, no; yo no me atrevo.

GORG. Pues al convento volando.

PETRON. Allá voy yo con el libro.

GORG. (A Elvira.) No hay tiempo de meditarlo,
ó firmar ó á la clausura
otra vez.

ELVIRA. Dios soberano!

Pero voy á condenarme!

PETRON. Acaso es eso un pecado?

Yo estoy aquí, y á Dios gracias...

(Ruido fuera.)

GORG. Qué escucho!

ELVIRA. Ay, Dios!

GORG. Qué apostamos

á que esa es ya la justicia!

Petronila, por si acaso,

cierra la puerta. (Ella lo hace.)

ELVIRA. Y no hay remedio?...

GORG. (Abriendo el libro y presentándole una pluma.)

Ó herrar, ó quitar el banco.

ELVIRA. Firmaré. (Lo hace.) (Ap.) Dios me perdone!

GORG. Hija, nos hemos salvado!

Petronila, anda á vestirla,

que yo veré si entre tanto... (Nuevo ruido.)

Vuelven á llamar!

PETRON. (Tomando á Elvira de la mano.) Ven pronto.

(Vánse por la izquierda.)

GORG. (Dirigiéndose á abrir la puerta.)

Ahora que Elvira ha firmado,

diez mil alcaldes de córte

no me causarán espanto. (Abre.)

ESCENA XI.

*GORGORITO, un CABALLERO de SANTIAGO.

CAB. Diga usarced, el buen hombre.

GORG. Pregúnteme el caballero.

CAB. Si mal no vengo informado,

- que vive aquí me dijeron
un tal Maese Gorgorito.
- GORG. Yo soy, muy servidor vuestro;
porque, aunque ese no es mi nombre,
es un apodo que llevo
desde que entré en el teatro.
- CAB. Vuestro nombre verdadero
es Contreras?
- GORG. Ese mismo.
Podré saber con qué objeto?...
(Ap.) Es el alcalde de corte.
- CAB. Os busco hace mucho tiempo.
- GORG. ¿A mí? (Ap.) Pues no es el alcalde.
(Alto.) En qué puedo complaceros?
- CAB. Hace diez y siete años
que os hallabais en Toledo...
- GORG. Verdad.
- CAB. Y dabais lecciones
de música.
- GORG. Y con provecho.
Saqué muy buenas discípulas.
- CAB. Y una de ellas, según creo,
la hija del comendador... (Le habla al oído.)
- GORG. Verdad. ¿Qué fué de ella? Ha muerto?
Y el fruto de?... Pobre niña!
- CAB. De lo que interesa hablemos.
Un día, estando en su casa...
el último...
- GORG. Y bien funesto!
Yo creí que la mataba
su padre. Y el pobre viejo
tenía razón! una hija!...
perdido su honor!... Si al menos...
Dejadme acabar.
- CAB. Ya escucho.
- CAB. En aquel triste momento,
ella os confió un depósito.
- GORG. Unos papeles: es cierto.
- CAB. Unas cartas, que sin duda
conservareis...
- GORG. Las conservo
con la misma cinta atadas,

- cual de sus manos salieron.
CAB. Y las ha leído alguno?
GORG. Ni yo mismo, caballero.
Soy honrado, y no me gusta,
cuando no es mío el secreto...
CAB. (Ap.) Respiro. (Alto.) Mil y mil gracias
hoy tengo que dar al cielo
por haberos encontrado
bajo un nombre tan... diverso.
Por casualidad me hallaba
ayer en el aposento
de mi amigo Farinelli...
GORG. Qué escucho! es amigo vuestro
el protector... Dispensadme...
(Ofreciéndole una silla.)
Qué distracciones padezco!
CAB. No os molesteis...
GORG. Qué molestia!
dignaos tomar asiento.
CAB. No me es posible.
GORG. (Haciéndole sentar.) Un instante.
Ya os escucho.
CAB. No me acuerdo
de qué estábamos hablando,
cuando un memorial le dieron
firmado por Juan Contreras,
pidiendo aumento de sueldo
para los coristas. Calla,
dije para mis adentros,
Contreras, maestro de coros,
ó me engaña mi deseo,
ó este debe ser mi hombre;
y me informo, y en efecto
erais vos.
GORG. Me felicito...
Perdonadme, caballero,
si me atrevo á preguntaros...
Qué cara puso?
CAB. Yo creo
que accederá á vuestras súplicas.
GORG. (Ap.) Qué lástima de dinero!
Qué dirá cuando los oiga!

- CAB. Á nuestro asunto volviendo,
os diré que de esa dama
en nombre á recoger vengo
las cartas que en aquel día
os entregó!
- GORG. (Dudando.) Ya, ya, pero...
- CAB. Si os acordais de su letra,
tomad, leed. (Dándole una carta.)
- GORG. (Después de leerla.) Ya lo veo;
y ahora que no tengo duda,
á entregarlas estoy presto.
Voy por las cartas. (Váse y luego vuelve.)
- CAB. Este hombre
es de honradez un modelo.
Ah! me parece mentira
que, al cabo de tanto tiempo,
podré aniquilar las pruebas
que aun existen de aquel hecho!
Ya vuelve.
- GORG. (Volviendo con las cartas.) Aquí las teneis
lo mismo que me las dieron.
- CAB. (Tomándolas y guardándolas)
Gracias. Ahora en recompensa
pedidme, que estoy dispuesto...
- GORG. Recompensa! No es bastante
el placer que experimento
de cumplir como hombre honrado?
Perdonadme si me atrevo
á preguntaros: qué ha sido
de ella y de su... Al fin pudieron
casarse? Y el niño, ó niña?
- CAB. Á esas preguntas no puedo
contestar.
- GORG. Tendré paciencia,
y aunque curioso os parezca,
no es curiosidad; es... claro,
es que... aun le conservo afecto.

ESCENA XII.

DICHOS, PETRONILA, despues ELVIRA.

PETRON. Ya está hecha un ángel. Qué linda!
(Deteniéndose al ver al Caballero.)

Ab! No estaba usarcé solo!

GORG. No importa. Este caballero
es un amigo, y... Qué pronto
se ha vestido. Di que salga,
para ver si el traje es propio...

PETRON. Voy. (Váse Petronila y vuelve.)

GORG. (Al Caballero.) Entre manos traemos
un asunto, que, á ser otro...
Al fin cosas de muchachos.
Como los tiene el demonio...
Mi ahijado... Porque yo tengo
un ahijado, guapo mozo,
eso si, pero el muy pillo
se atrevió á poner los ojos...
En quién direis?

CAB. Yo no puedo
calcular...

GORG. Si no lo toco,
jamás... Quién lo imaginara!
y es que me ha puesto en un potro.
Figuraos una niña
que ya iba á tomar muy pronto
el velo de religiosa...
Sin saber cuándo ni cómo,
se enamoran, me la saca
del claustro; los dos pimpollos
entran aquí, el casamiento
quieren que se haga en un soplo,
y entre tanto mi criada
arma al verla un alboroto,
va y lo cuenta á los vecinos,
el rapto se hace notorio;
y á la justicia esperando,
que eso es lo peor de todo,
no encontrando otro remedio

- para salvarla, me acojo
al privilegio que goza
el teatro; su nombre pongo
entre los de mis coristas,
la hago firmar, y hé aquí el modo
de salir del grande apuro.
- CAB. El lance es...
- GORG. De tomo y lomo.
Pero aquí está ya Elvirita.
(Viéndola salir en traje romano con Petronila.)
- CAB. (Ap.) Elvira! Ó es que mis ojos
me engañan... No!
- GORG. Qué os parece?
- CAB. (Disimulando su emoción.)
Muy bien. (Ap.) Ah! fuera un oprobio...
La arrancaré de sus manos
con astucia ó con arrojo.
- GORG. Ya veis que fuera una lástima
encerrar este tesoro. .
y hacer á ambos infelices,
cuando pueden ser dichosos.

ESCENA XIII.

DICHOS, FELIX.

- FELIX. (Apresurado.)
Padrino!
- GORG. Aquí está mi ahijado.
Qué traes?
- FELIX. Que... que... ahí estan!
- GORG. Quién?
- FELIX. El alcalde de córte
con una turba infernal
de alguaciles.
- ELVIRA. Ah!
- CAB. (Ap.) Respiro.
- FELIX. Á llevársela vendrán!
- GORG. Es en vano.
- FELIX. De ocultarla
tratemos.
- GORG. Elvira ya,

como lo ves por su traje,
es corista; y como tal,
según nuestros privilegios,
nadie puede reclamar
sino sus padres.

CAB. (Ap.) Oh rabia!

GORG. Padres no tiene.

FELIX. (Con alegría.) Es verdad!

GORG. Su firma está ya en el libro,
conque así... pueden entrar
cuando gusten.

PETRON. Si, que vengan.

Buen chasco se llevarán.

CAB. (Ap.) Probemos. (Alto.) Yo siento mucho
vuestra alegría turbar
con una infausta noticia.

GORG. Infausta noticia! Cuál?

CAB. La de que el rey, ayer mismo,
ha venido en derogar
ese privilegio.

GORG. Cómo!

CAB. Por una casualidad
en casa de Farinelli
leí el decreto. Quizás
habrá habido para ello
algun influjo legal...

GORG. Qué hacemos? Y el tiempo urge...

Caballero, por piedad,
aconsejadme. Qué hacemos?

CAB. Al fin os puedo mostrar
mi gratitud. Los favores
con otros...

GORG. Acepto: hablad.

CAB. Es imposible que aquí
esa niña pueda estar.
Confiádmela, y al punto
la pondré en seguridad.
Abajo espera mi coche;
mis armas respetarán...

FELIX. Pero el caso es que en la puerta
está la justicia ya.

GORG. No importa. Corre á encontrarlos,

corre, y haz por evitar
que en la escalera los hallen.

(Al Caballero.)

Ah! sois la misma bondad!

(Á Felix.)

Corre, llévalos al foso;

deténmelos por allá

un momento.

FELIX.

Voy volando. (Váse.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos FELIX.

GORG. Petronila, ve á buscar
tu manto, otro para ella.

PETRON. Voy. (Váse y vuelve con ellos.)

GORG. Tú la acompañarás.

ELVIRA. Y Felix?

GORG. Cuando se acabe
la funcion, que va á empezar,
los dos á buscarte iremos.
Ahora Petronila va
contigo. (Al Caballero.) Decidme: adónde
la vais al pronto á llevar?

CAB. Á... mi casa solariega. (Vacilando.)
que muy cerca de aqui está.

GORG. En dónde?

CAB. (Id.) En dónde? En... Getafe.

En la calle principal...

GORG. Magnífico.

CAB. Allí no puede

la justicia penetrar.

GORG. Bien! Y... por quién preguntamos,
cuando lleguemos allá?

CAB. Por el... marqués.

GORG. De...

CAB. Eso basta;

por el marqués, nada mas.

GORG. Corriente.

PETRON. (Entrando.) Aqui estan los velos.

GORG. Pónle el suyo sin tardar. (Lo hace.)

Ahora... Dios os acompañe.
ELVIRA. Que vaya usarced... (Á Gorgorito)
GORG. Si tal.
ELVIRA. Pronto... y con Felix.
GORG. Descuida.
Caballero, esa bondad
con que nos dáis vuestro amparo
no la olvidaré jamás.
Dejadme que besar pueda
vuestra mano paternal. (Lo hace.)
CAB. (Ap.) No sabes lo que te aguarda.
PETRON. Vamos, hija.
GORG. (Acompañándolos hasta la puerta.)
Andad, andad.

ESCENA XV.

GORGORITO, luego FELIX.

GORG. Gracias á Dios ya está en salvo.
El que un buen amigo tiene...
Qué bien dijo aquel que dijo:
Haz bien, que nada se pierda!
Vamos, si aquí no se hallara
el Caballero... Qué suerte!
FELIX. (Entrando.)
Padrino!
GORG. Ya van andando
las dos con él. Y esa gente?
FELIX. Abajo quedan perdidos;
nadie saldrá á responderles;
y antes que den con la puerta
que aquí conduce, ya pueden
gritar.
GORG. Bien.
FELIX. Por una trampa,
no sé si uno ó dos corchetes
han ido al foso.
GORG. Admirable!
FELIX. Y qué caballero es ese?...
GORG. Un ángel, sin cuyo auxilio...
Ya ves tú, cuando Dios quiere...

GORG. y ya os sufrí demasiado.
(Ap.) Probaré por otro lado,
veremos qué tal le sienta.

CAB. Dejadme paso.

GORG. Aguardad.
Ya que es preciso hablar claro.
(Ap.) Válgame aquí mi descaro.
(Alto.) Os diré al fin la verdad.

CAB. La verdad!

GORG. Sí. La memoria
de lo pasado no os dice,
que de esa niña infelice
puedo yo saber la historia?

CAB. Vos!

GORG. Yo.

CAB. Una prueba.

GORG. Son hartas
las que presentar podría.
Quién sabe si quedaria
alguna de aquellas cartas
en mi poder...

CAB. Dios eterno!

GORG. Vamos, no hay que incomodarse.

CAB. (Ap.) Oh, de qué hombre fué á fiarse!
No le tragara el infierno!

GORG. (Ap.) Mi embuste al fin ha servido.
Vencí. (Alto.) Veis que no estoy loco?
Yo sé que dentro de poco
nos habremos entendido.
Confío en vuestra bondad...

CAB. Mas decidme: de qué modo
quedó esa carta?...

GORG. Si todo
ha sido casualidad.

CAB. Hablad pronto.

GORG. Para qué?
Fuera tarea enojosa
hablar ahora de una cosa
que vos sabeis y yo sé.

CAB. (Ap.) Ira de Dios!

GORG. Soy discreto,
y... aunque me interesa tanto...

CAB. Pocas palabras. Por cuánto guardareis ese secreto?

GORG. Por cuánto?

CAB. Pedid sin tasa,
y oro tendreis.

GORG. Oro! Oro!

De qué me sirve un tesoro
con la desdicha en mi casa?

El oro!... su falso brillo

satisface la ambicion,

nada mas; y al corazon

Dios no le ha dado bolsillo.

CAB. Qué quereis pues? voto al diablo!

GORG. Nada grande por fortuna:

que permitais que los una...

la de san Pedro y san Pablo.

CAB. Imposible!

GORG. Si? Adelante.

CAB. Ved que mi paciencia es harta.

GORG. Ved vos que tengo una carta

y puedo en solo un instante...

CAB. Nada podreis; y advertid

que hay ante vos un abismo.

GORG. No importa: mañana... hoy mismo

lo sabrá todo Madrid.

CAB. Silencio!

GORG. Por qué?

CAB. Escuchad,

y vuestro propio interés

consejo os dará despues

contra esa temeridad.

De Elvira la profesion

con hablar no evitareis;

y si hablar os proponeis...

Mirad!

(Descubriendo una insignia que lleva oculta en el
pecho.)

GORG. (Ap. anonadado.) Oh! la Inquisicion!

(Váse el Caballero por la derecha. Gorgorito perma-
nece inmóvil sobrecogido de terror y espanto.)

ESCENA VII.

GORGORITO, despues de una pausa.

No hay remedio! no, Dios mio!
Y yo que triunfar creí!
Cuando aquella insignia ví
me acometió un sudor frio...
Aun siento mi sangre helada
del susto! La Inquisicion
sella mis labios! Chiton!
Chiton... y al fin no sé nada.
Qué dirá Felix ahora?
Qué disculpa le daré?
Por qué venir le dejé!
Menguada, maldita hora!
«Ten esperanza» al partir,
le dije! y él, confiado,
salió de aquí resignado.
Hoy de dolor va á morir.
Y á mí me falta tan poco...
que... mi cabeza se abrasa...
y... no sé lo que me pasa.
Es para volverse loco!
(Se deja caer en un banco con la cabeza apoyada
entre las manos.)

ESCENA VIII.

DICHO, PETRONILA, FELIX.

PETRON. (Á Felix, saliendo de la iglesia.)

Ven, Felix, ven, llega ya,
que está solo tu padrino.

FELIX. En su actitud mi destino
claro leyéndose está.

(Acercándose.)

Padrino. .

GORG. (Levantándose precipitado.)

Ah! Felix... tú aquí!

Me alegre. Yo iba á buscarte...

para... para aconsejarte...

(Ap.) Si no lo puedo encubrir!

PETRON. Y ese señor, se fué ya?

GORG. Sí; ya hemos hablado de eso...

FEL. y PET. Y qué?

GORG. Razones de peso

le he dado...

PETRON. Y consentirá?

GORG. Todavía no; mas... tratada

la cosa de buena fe,

hemos convenido... en que...

no conveníamos en nada.

Pero mañana quizás...

FELIX. Mañana! y de aquí á un momento

para Elvira este convento

sepulcro vivo será!

GORG. (Cor. desaliento.)

Tienes razon, hijo mio!

Dios lo quiere. Vete á casa,

y olvida cuanto aquí pasa.

Solo en tu razon confio.

Grande es tu dolor, lo sé;

pero la vida es primero.

(Empujándole suavemente.)

FELIX. No; quedarme aquí prefiero.

GORG. Tendrás valor?

FELIX. Lo tendré.

MUSICA.

TERCETO.

FELIX. Ya perdida la esperanza

que mi pecho alimentó;

no me quedan en el mundo

mas que penas y dolor.

Aunque leve, algun consuelo

hallará mi corazon,

si le doy en un suspiro

mi postrero y triste adios.

En mi puesto á colocarme

voy, padrino, á preludiar
como el cisne moribundo
hoy mi canto funeral.

GORG. y PETRON. Oye, Felix, hijo mio:
desgraciado, adónde vas?
Al dolor que allí te espera
tu valor sucumbirá.

FELIX. Dejadme pasar. Dejadme pasar.
No estará mi mano trémula
ni el valor me faltará,
aunque al fin revele el órgano
mi tormento y mi ansiedad.

GORG. y PETRON. Pulsa bien con mano intrépida
sin que pierdas el compás;
aunque al fin revele el órgano
tu tormento y tu ansiedad.

LOS TRES.

FELIX. No estará mi mano trémula, etc.

GORG. y PETRON.

Pulsa bien con mano intrépida, etc.

(Felix abraza á Gorgorito y se dirige rápidamente á
la iglesia, Petronila le sigue, enjugándose los ojos,
á una seña que le hace este último.)

ESCENA IX.

GORGORITO.

Gracias á Dios! Lo ha tomado
como un verdadero artista...

Ya su estado no me inquieta
al ver su noble energía.

En las grandes emociones,

luego que ya se domina

el corazón, no hay cuidado.

Lo demás... pronto se olvida.

Cuando la función se acabe,

lo llevo por unos días

fuera de Madrid, y en viendo

otras muchachas bonitas...
Amor con amor... Es claro,
y bien el refran indica
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.
Así era yo cuando jóven;
pero... Aquí está Petronila.

ESCENA X.

DICHO, PETRONILA, apresurada y con un papel en la mano.

GORG. Cómo! lo has dejado solo?

PETRON. (Dándole el papel.)

Felix con esto me envía
para usarced. Con un lapiz
lo ha escrito allí muy de prisa.

GORG. Se le habrá olvidado... Dame
á ver lo que necesita.

(Lee con creciente emocion.)

«Padrino: vivir no puedo

»sin el alma de mi vida.

»Hoy la pierdo para siempre,

»y en el momento que Elvira

»entre en la iglesia, del coro

»voy á arrojarle...»

PETRON. Oh desdicha!

GORG. «Pues para morir prefiero

»darme la muerte á su vista.»

Ah! «Si alguien aqui se acerca,

»para evitar que consiga

»mi intento, logrará solo

»adelantar mi caída.»

(Hablando y dejando caer el papel de las manos.)

Desgraciado... des... gra... cia... do...

Pe... tronila... Petro... nila...

(Va á caer, esta le sostiene.)

Déjame... vuela...

PETRON. Socorro!

GORG. Quiero... y mis piernas vacilan...

Sálvale!... Yo... yo no puedo...

mis fuerzas...

PETRON.

Dios de mi vida!

(Le ayuda á sentarse en un banco, donde se deja caer abatido. Ella le sostiene. Despues de una breve pausa, se oye música dentro; se ve abrir la puerta de la izquierda por donde sale Elvira brillantemente adornada, formando su acompañamiento el Caballero de Santiago, monjas, novicias y educandas.)

ESCENA XI.

GORGORITO sin volver en sí; PETRONILA á su lado; ELVIRA, el CABALLERO, MONJAS, NOVICIAS y EDUCANDAS que se dirigen en procesion á la iglesia.

MUSICA.

CORO.

Abrid, Señor, los brazos,
y en ellos con amor
reciba vuestra esposa
el justo galardón.

ELVIRA.

Adios, vanos deseos
que el alma alimentó.
El cielo me conceda
la paz del corazón.

(Repiten ella y el coro.)

RECITADO.

GORG.

(Despertando de su letargo y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, se levanta, da un grito de horror y exclama, colocándose delante de la comitiva.)

Ah! Qué veo! ella! sí! sí!

Felix! No, no! esto es cruel!

Piedad! piedad para él!

Tened compasion de mí!

CAB.

Ese hombre!... Atrás! Puede darse mayor insolencia!

GORG.

Oh!

No entreis por piedad! no! no!
que va á matarse! á matarse!

CAB. Atrás os digo!

GORG. (Ap.) Ah, qué idea!

ELVIRA. (Id.) Dios mío! qué pasa aquí?

GORG. El que no me escuche á mí
maldito de Dios se vea.

(Todos se detienen horrorizados.)

CAB. Ese hombre está loco.

GORG. No;
y cuádrele, ó no le cuadre,
esa niña tiene un padre,
y ese padre... lo soy yo!

TODOS. Ah!

CAB. Vos!

GORG. Yo! Si no lo soy,

vos su nombre nos direis.

Hablad, hablad si podeis.

Yo á daros las pruebas voy.

Por causas que no refiero

esa niña desdichada,

fué á vuestra puerta dejada

por mí, por mí, caballero.

La niña un papel escrito

entre sus ropas llevaba,

y en él yo mismo os rogaba

darle el hábito bendito.

CAB. (Ap.) Oh!

GORG. Podeis negar el hecho?

Yo la reconozco hoy,

y como padre que soy

reclamo aquí mi derecho.

CAB. (Ap.) Qué situacion!

GORG. Como padre

la traigo á mi potestad.

CAB. Si eso que hablais es verdad,

decid: dónde está su madre?

GORG. (Turbado.) Su... madre? (Ap.) Qué diré ahora?

CAB. Hablad ó temed mis iras?

GORG. Yo nunca digo mentiras.

(Tomando á Petronila de la mano y presentándola.)

Su madre es esta señora.

PETRON. Yo!

GORG. (Ap.) Calla, ó te rompo el alma.

- CAB. (Á Petronila.) Qué decis vos?
GORG. (Id.) Dí que sí.
PETRON. Confieso que... débil fui...
CAB. (Ap.) Esto me vuelve la calma.
(Alto á Gorgorito.) Ya que reclamais gustoso
vuestros derechos de padre,
es preciso que á su madre
deis hoy la mano de esposo.
GORG. (Ap.) Este corta por lo sano.
CAB. Solo así estará tranquila.
PETRON. Consientes? (Á Gorgorito.)
GORG. Ay, Petronila!
Toma allá mi blanca mano.
PETRON. Qué gozo! Voy á avisar
á Felix. (Váse y vuelve luego con él.)
GORG. Hazle entender
que le aguarda su mujer.
ELVIRA. Padre! (Arrojándose en los brazos de Gorgorito.)
GORG. (Abrazándola.) Hija mia!
CAB. Aumentar
deseo vuestro contento;
y pues lo quiere el destino,
me ofrezco para padrino
de uno y otro casamiento.
(Gorgorito y Elvira le estrechan las manos con gra-
titud.)

ESCENA ÚLTIMA.

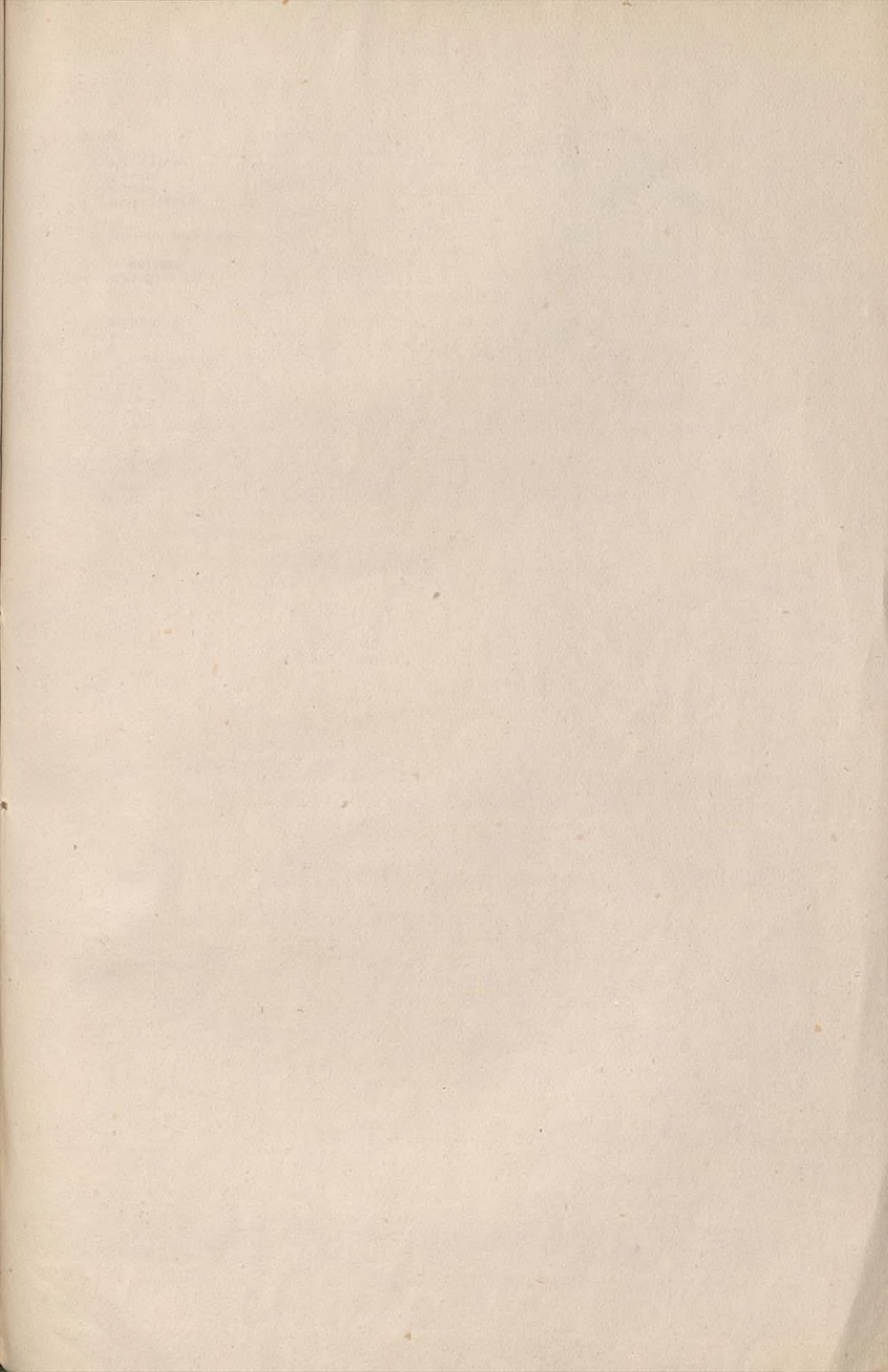
DICHOS, FELIX y PETRONILA.

CANTO FINAL.

- FELIX. Elvira! Elvira mia!
se turba mi razon;
rebosa mi alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierto
ó si es una ilusion.
ELVIRA. El cielo en este dia
mis votos escuchó;

ya vuelve á la alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierta
ó si es una ilusion.
GORG. (Á Petronila.) Al fin llegó tu dia,
tu anhelo se cumplió;
al ser esposa mia
realizas tu ambicion.
No sé si estoy despierto
ó si es una ilusion.
PETRON. El cielo en este dia
mis votos escuchó;
rebosa de alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierta
ó si es una ilusion.
CAB. y CORO. El cielo en este dia
frustó su profesion,
al ver que no tenia
entera vocacion.
En este trance es fuerza
tener resignacion.
(Cuadro animado. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.



Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, á la conquista
de Ronda.

¡Que convino al Coronel!.
¡Quien mucho alarga.
¡Qué suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un rolito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Fierro!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marie.
Céjro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calésero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
Jacinto.

La lítera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el negro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrian
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berrueto.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz García.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.